



Coppolecchio, Leandro

by Alejandro Piscitelli, "Ciberculturas de las máquinas inteligentes", Buenos Aires. Paidós, 1995, 284 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

by Coppolecchio, L. (1997). Alejandro Piscitelli, *Ciberculturas En la era de la información*. Buenos Aires. Paidós, 1995, 284 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (6), 261-263. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1456>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Alejandro Piscitelli,
Ciberculturas "En la era de las
máquinas inteligentes",
 Buenos Aires, Paidós, 1995,
 284 páginas.

Ciberculturas bien podría ser un texto de género fantástico o ciencia ficción si no estuviese constituido a partir del análisis de las investigaciones científico-tecnológicas que se realizan en los laboratorios de las más preeminentes instituciones del mundo en temáticas que van desde las ciencias informáticas hasta la antropología de la tecnología, donde se explora la relación hombre/máquina "inteligente" desde una amplia dimensión cultural pero sin dejar de penetrar en los complejos e intrincados detalles existentes y eventuales entre los seres humanos y las computadoras.

A partir de estas cuestiones, la obra de Piscitelli permite echar una mirada, comenzando desde el mismo título del libro, a las problemáticas inéditas que trae aparejado el avance tecnológico: ¿Estamos inmersos en una cibercultura? ¿Nos adentramos en la era de las máquinas inteligentes? ¿A qué se debe que las "nuevas tecnologías" planteen para el hombre un desafío tan arrollador en su relación con la realidad que inclusive podrían superar lo que fue en su momento el impacto de invenciones tales como la

escritura, la imprenta o la máquina de vapor?

Existen tantas formas de plantear estos problemas básicos como puntos de partida para enfrentarse con ellos. En el fondo se halla nada menos que el lugar del hombre en el universo.

En este sentido, ciertamente todo gran avance tecnológico supuso un cambio en el orden social y en las formas de relación del hombre con sus instrumentos y consiguientemente con el mundo, pero la transformación actual posee un punto de diferenciación que la coloca más allá de lo sucedido en pretéritas alteraciones tecnológicas y por ende de lo previsible, dado que, si bien han existido otras máquinas que imitaron al hombre de formas muy diversas e inclusive lo superaron y lo vienen superando desde tiempos remotos, como una simple palanca que es más útil que un brazo humano en el momento de mover o levantar un determinado peso. La aparición del ordenador digital supone una rejerarquización del concepto de máquina, ya que hasta ahora ellas nunca habían dado muestras de poder desempeñar funciones intelectuales, por muy modestas que éstas fuesen: máquinas de las que podría decirse que en algún sentido poseían "inteligencia".

También es cierto que toda vanguardia tecnológica irrumpe abriendo una puerta de transformaciones, que al mismo

tiempo deja tras de sí un instrumental poco menos que obsoleto. Como la tecnología de la piedra, que es superada por la del bronce, y ésta por la del hierro, hoy como nunca fueron tan grandes las posibilidades que ofrecen las "nuevas tecnologías". Y frente a ellas el desafío es poco menos que inconmensurable.

Frente al cual el camino epistemológico elegido por Piscitelli deja advertir, al menos, nuestra hipercompleja realidad tecnocultural delineada en dirección a las engorrosas interdependencias entre los mundos simbólicos y fenomenológicos desarrollados por el hombre. Planteando una percepción de la tecnología como lenguaje reconstruyendo una antropología de la interacción hombre/máquina.

Por eso lo que propone este libro es discutir e informarnos acerca de los nuevos procesos de interacción con las "máquinas inteligentes" haciendo hincapié fundamentalmente en un abordaje integral y minucioso del eje comunicacional entre el hombre y sus artefactos.

Permitiendo ver como esta dicotomía, para unos, o simbiosis, para otros, se constituye en una variable ineludible en nuestros días, en el momento de emprender todo análisis social, cultural, económico, político. En fin, humano.

Al respecto, los capítulos de

este libro están divididos o distribuidos a lo largo de tres partes o abordajes principales:

1. "Atravesando la cuarta discontinuidad", donde se exploran los distintos aspectos e inconvenientes epistemológicos, culturales, sociales, históricos y políticos que trae aparejada la cuestión de la inteligencia artificial y en especial las potenciales posibilidades surgidas del entrecruzamiento y la extensión de la mente y el cuerpo humano con las máquinas inteligentes. Cuestiones todas estas que no solamente están en los dispositivos espaciales, ni en los laboratorios ultrasecretos de las fuerzas armadas de las grandes potencias mundiales, sino más cerca de nuestra vida cotidiana de lo que podemos darnos cuenta. Por medio de *infinidad de chips* que nos rodean, tanto en la calle, como en la oficina o en el consultorio médico y hasta en el hogar.

2. "Mundos virtuales", los avances aquí examinados nos colocan frente a innovaciones tecnológicas que transforman radicalmente las modalidades de producción, transmisión y recepción, disociados de los soportes en los que tenemos la costumbre de encontrarlos. Es así como hoy la realidad puede ser, gracias al desarrollo actual que han alcanzado la informática y la telemática, convertida a una existencia virtual o electrónica. Haciéndonos ingresar a un nuevo

mundo de distinciones y operaciones cognitivas, posiblemente, incommensurables con la cultura actual.

Pero, más allá del margen analítico desarrollado en este segmento, su horizonte teórico se sitúa en un ámbito general, precisamente porque su tesis principal es que vivimos en un mundo interconectado, en el que las sociedades, el espacio y el tiempo se articulan a través de las nuevas redes de comunicación.

3. "Neobiología y diseño de la autonomía" permite apreciar desde dentro, no sin una gran cuota de fe por parte del autor, en el sentido común y en la capacidad de los lectores para comprender, razonar, valorar y elegir su posición frente al nuevo horizonte tecnológico, indicándoles los costos y beneficios, los defectos y virtudes de un mundo que se transforma y se dirige hacia una cada vez más compleja e interactiva relación entre el hombre y las máquinas.

En este sentido, Piscitelli estudia los desarrollos en inteligencia artificial, que hasta no hace mucho intentaban simular la inteligencia humana, siendo meramente una imitación de parte o de la totalidad del cerebro humano. Pero, frente a esta cuestión, se detiene a pensar en el significado de pensar, dando

cuenta de que pensar es algo más que pasar o procesar información dentro de un circuito integrado, por lo tanto, en este contexto la idea de "máquina inteligente" resulta absurda, y sólo puede ser planteada como una especie de simulación mecánica de racionalidad humana.

Sin embargo, el autor advierte que con el arribo de las nuevas generaciones de máquinas rediseñadas a partir de una fusión científica y tecnológica que va desde las nanotecnologías hasta la ingeniería genética y que toma como modelo de funcionamiento de la máquina el cerebro viviente, y no al revés, se rompe con el simplista modelo cibernético emulador para pasar a constituir una hibridación total entre hombre y máquina, donde las computadoras podrán reconocer la voz o los gestos de sus operadores y, por qué no, en un futuro próximo ir más allá de lo imaginable, con la incrustación de neurotransmisores artificiales en el cerebro humano que permitirían una comunicación con las computadoras tan directa como lo hacemos con nuestras manos, pasando finalmente a ser verdaderos circuitos integrados.

Leandro Coppolecchio